

Apéndice

En cualquiera de los libros que hemos consultado para apoyar nuestras opiniones y conclusiones en este estudio, así como en cualquier tratado moderno o antiguo en el que se habla del vino y de sus propiedades no puede faltar un toque de atención ante los perjuicios que el uso inmoderado de éste puede acarrear a quien no tenga la templanza por virtud.

Desde que el vino entró a formar parte del ritual de la alimentación humana —y ya sabemos que ello fue en época muy temprana— los gobernantes trataron de regular o vigilar de alguna manera el abuso del alcohol por parte de los súbditos más intemperados. En la antigua Roma se prohibió su uso a las mujeres y a los menores de treinta años, y en Grecia su uso —y aun aguado— estaba reservado, al menos teóricamente, a los *banquetes* de hombres solos, aunque su constante abuso obligó a algunos gobernantes, como Zeleuco, rey de Loérida, a limitarlo a fines terapéuticos, y a otros, como al espartano Licurgo, a arrancar todos los viñedos de su territorio. Pero con la decadencia de los pueblos fue aumentando la licencia y la permisibilidad de sus leyes, hasta el punto de que en los últimos tiempos del Imperio la embriaguez era norma social aceptada y aún ensalzada¹.

1. Escribe Plinio en su *Historia Natural* que la embriaguez llegó a ser considerada un mérito y que algunos personajes públicos como el cónsul y pretor Novello Torquato, de Milán (de sobrenombre *Tricongius* porque ingería de una sola vez tres medidas de vino —*congii*— delante de Tiberio) o el prefecto Lucio Pisón (que bebía sin interrupción dos días y dos noches), debían su ascendencia social a sus cualidades como bebedores.

Con la instalación del cristianismo, la Iglesia, que por una parte protegió y elevó el vino hasta hacerlo centro de su más importante celebración litúrgica, no cejó de recomendar por boca de los oradores y escritores sagrados la templanza y moderación en su uso. Siguiendo estas directrices escribe el Prior del Temple –al que hemos oído ensalzar, recomendar e incitar al cultivo de la viña y elaboración de los caldos– un *Discurso breve de la invención, naturaleza, facultades, diferencias y necesidades del vino* en el que, tras una breve historia de la vid y su cultivo, sugiere la moderación que no la abstención, basándose en los «maestros antiguos Atheneo, Teogenes, Aristóteles, Hessiodo, Hypócrates y Galeno». También Herrera, al que tantas veces hemos acudido a lo largo de estas páginas, se ve en la necesidad de prevenir contra los efectos de su alabado licor, hasta tal punto que llega a recomendar la total abstención antes que la templanza, porque «¿quién terná esta templanza que no se vaya poco a poco de rienda sin sentillo?», ya que «el cuerpo es de tal condición que el que una vez se avicia a ello no se puede desrezar»².



2. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. XXX.

1. Beber

Naturalmente, una gran cantidad de refranes que hemos reproducido en el apartado dedicado al vino (ver Cap 6. 1) llevaban aparezcaido al sustantivo motivo de su inclusión en el apartado el verbo *beber*, puesto que ambos están indisolublemente unidos en la mente y en el lenguaje de los hombres de todos los tiempos. En el presente apartado no hemos creído necesario reproducir toda esta serie de refranes que hacían referencia a los dos términos, y hemos optado por seleccionar únicamente aquellos que, conteniendo el verbo *beber*, hagan referencia implícita al campo nacional del vino:

- A) – Si por *beber* no ha de ver, ¡adiós luz!
 - Toda buena cena, del *beber* comienza.
 - *Beber* frío y comer caliente.
 - Abrigo contra el frío estar bien *bebido*.
 - *Beber* con medida alarga la vida.
 - *Beberás* y vivirás.
 - Yo *bebo* poco, mas quiérolo bueno.
 - Aunque me pongo a la mesa con el jarro lleno, *bebo* poco y quiérolo bueno.
 - *Bebe* tras caldo y vaya el médico al diablo.
 - Cuando el viejo no *beba*, abridle la huesa.

A pesar de todas estas alabanzas también el refranero recomienda la moderación:

- Por uno que se muere de sed, mil mueren de *beber*.
 - La mujer que mucho *bebe* tarde paga lo que debe.
 - *Beber* para comer, y aun esto sin exceso.
 - *Beber* hasta caer es de reprender.
 - Andar derecho y mucho *beber*, no puede ser.
- D) – Después de *beber*, cada uno dice su parecer.
- E) – Todo lo *bebe* Madruelos, y bebe lo menos.

2. Azumbre, cuartillo

De las tradicionales medidas de vino usadas por nuestros agricultores quizá el *azumbre* sea una de las más conocidas. Corresponde a la octava parte de la cántara árabe, eso es, a algo más de dos litros. El cuartillo corresponde a su vez a la cuarta parte del *azumbre*, y de ambos tenemos abundante documentación paremiológica³:

Azumbre

- Un vasillo tras otro se cuela, y el *azumbre* vuelta.
 - Un cuartillo presto es ido, un *azumbre* también se sume, el arroba es el que ahonda.
 - Medio *azumbre* de clarete se bebe en un periquete.
 - «Poco bebo y quiérolo bueno» y el hombre se bebía tres *azumbres* cada día.
 - Mi abuela gasta un *azumbre* por no perder la costumbre.
 - Por no perder la costumbre, aunque no tengo sed, echad un *azumbre*.
 - Que valga caro, que valga barato, siempre me bebo un cuarto por no perder la costumbre, y valía a tres maravedís el *azumbre*.
 - Echa un *azumbre* mientras se hace la lumbre, y echa otra mientras me toca.
 - Por vuestros ojos bellidos, morena, no dan medio *azumbre* en la bodega.
- E) – ¿Una *azumbre* para dos? ¡Válgame Dios!
- Leche vendrá, vino traéis, échame un *azumbre*, veré qué tal es.

3. Toda ella procedente de la colección Martínez Kleiser.

Cuartillo

- Quien come un racimo se come en berza un *cuartillo* de vino.
 - Un *cuartillo* apenas pasa del gallillo.
 - No hay lengua pequeña ni *cuartillo* de vino que grande sea.
 - Un cuartillo de vino se lo bebe cualquier niño, *cuartillo* y medio, algo va siendo, dos es lo que manda Dios.
 - Del vino malo, un vasillo, del bueno, un *cuartillo*.
 - Más vale un buen *cuartillo* de lo añejo que diez abrazos y diez besos.
 - Un *cuartillo* presto es ido, un azumbre también se suma, el arroba es el que ahonda.
 - Del vino malo un cuartillo le sienta al hombre como un palo, pero si el vino es bueno, un *cuartillo* y de allí al cielo.
- E) – Vino de Valdemorillo, a dos reales el *cuartillo*.
- A sorbo y medio, *cuartillo* dentro.

3. Pipote, calabaza, garrafa, porrón, jarra

Son todos ellos utensilios usados en las distintas ocasiones, épocas y sociedades para beber el vino, directamente o escanciado en un vaso o copa. De todos guarda memoria el refranero, y seguramente de muchos más que no hemos sabido encontrar:

Garrafa

- Vasito a vasito se bebió la *garrafa* el mosquito.

*Pipote*⁴

- Traguito a traguito pronto se trasiega un *pipote* de vino.
- ¿Qué mejor amigo que un *pipote* de buen vino? ¿Qué mejor amada que una robusta lunada?
- Tenga en *pipas* su caudal aquél que quisieras mal.

4. Vocablo derivado de *pipa* (tonel) y datado éste por el DCELC en 1490.

Porróns

- A bocado harón, buen trago de *porrón*.

Calabaza

- Dé a la *calabaza* el viento y beberás vino fresco.
- Beber y echar a la *calabacilla*.
- Calabaza que no tiene vino, ni es *calabaza* ni calabacino.
- *Calabaza* que no tiene vino llámala pepino o no vale un pepino.
- La *calabaza* me embaza, el barril me hace reír.

Jarro

- Al catarro, con el *jarro*.
- Aunque me pongo a la mesa con el *jarro* lleno bebo poco y quiérolo bueno.

4. Taberna, bodegón

El término *taberna* junto con el de *bodegón* es el que reservamos en este estudio para denominar el lugar en el que se sirve y expende el vino.

La *taberna* como lugar de venta de vino responde a un proceso reciente, pero la *taberna* o *bodegón* como lugar en el que se sirve bebida es de uso común en el español antiguo y su presencia la podemos rastrear en todos nuestros clásicos.

Abundantes son las muestras paremiológicas de estos términos:

- A) – Para no sentir penas, irse paso ante paso a la *taberna*.
- Mal por mal más vale ir a la *taberna* que al hospital.
 - Más vale gastar en la *taberna* que en la botica.
 - Pan de panadera y vino de *taberna* ni harta ni gobierna.

5. Aunque este utensilio para beber es más propio de tierras catalanas, lo reproducimos aquí por haber encontrado este ejemplo entre los recopilados por Castillo de Lucas.

- Quien a la *taberna* va y viene, dos casas mantiene.
 - Más vale un hombre en un sillón que treinta en una *taberna*.
 - Dinero de maldición el que va a la botica y no al *bodegón*.
 - En *tabernas* y *bodegones*, no blasones.
 - Carta de *bodegón*, no tiene contestación.
 - En venta y *bodegón*, pago a discreción.
- D) – *Taberna* de buen vino hace al tabernero rico.
- Ni lugar sin *taberna* ni puta sin alcahueta.
 - *Taberna* corsaria, ni hinche ni vacía (sic).
 - Una fuente junto a la *taberna*, deshonra le lleva.
 - *Taberna* sin gente poco vende.
 - *Taberna* vieja no necesita ramo.
 - Si bebo, en la *taberna*, si no huélgome en ella.
 - La iglesia a diez pasos y a doscientos la *taberna*, más cerca está la *taberna* que la iglesia.
 - Como quiera que sea más cerca está la *taberna* que la iglesia.
 - Aunque tengo malas piernas, bien visito las *tabernas*.
 - Aunque esté a media legua, nunca está lejos la *taberna*.
 - La que se muestra a beber de tierna enviará el hilado a la *taberna*.
 - Quien va a la *taberna* y no bebe, burro va y burro viene.
 - Por vuestros ojos bellidos, morena, no dan medio azumbre en la *taberna*.
- E) – La vida del haragán, comer andando, beber en *taberna* y morir en el hospital.

5. Tabernero-a

Es la persona que atiende la *taberna*, su figura ha sido profusamente pintada en nuestras artes, sobre todo en la literatura. *Taber-*

nero y *tabernera* es sinónimo de extroversión, bullicio y confidencia desatada por el vino y la animación artificial que éste confiere, al mismo tiempo que conlleva ciertas connotaciones de escándalo o amoralidad:

- Donde hay buen vino y la *tabernera* guapa, allí se me caiga la capa.
- Con todos paz, y más con las *tabernereras*.
- Quien a la *tabernera* crece, en su casa lo vee.
- El jornal del obrero suele quedarse en la tienda del *tabernero*⁶.
- Beba la picota de lo puro, que el *tabernero* mediará seguro.
- *Tabernero* diligente, de quince arrobas hace veinte.
- Cuando el *tabernero* vende la bota, o sabe a pez o está rota.
- Quien convida al *tabernero*, o está borracho o no tiene dinero.
- *Tabernero* que buen vino vende, bien se entiende.
- Preguntar al *tabernero* si es bueno el vino es gran desatino.
- Taberna de buen vino hace al *tabernero* rico.

6. Borrachera, emborrachar

El resultado «natural» de la ingestión excesiva o inmoderada de vino es la intoxicación alcohólica o *borrachera*, que desde el patriarca Noé a nuestros días ataca a todos cuantos, en mayor o menor medida según sus características personales, abusan del licor de las cepas.

Los eufemismos y locuciones que en todas las lenguas sustituyen al correspondiente sustantivo son curiosos y de etimología diversa. En castellano son numerosos y van desde el «estar hecho una cuba» de paralelismo evidente, hasta el «tener una turca» o «llevar una mona» de no tan cristalina explicación.

6. Otro refrán que por su léxico: *obrero*, sugiere una datación moderna, al menos en su estructura actual.

Los refranes que del término *borrachera* hemos recogido son:

- *Borrachera* de agua que la del vino es cara y sale a la cara.
- *Borrachera* pintona, todavía no es mona pero ya lo va siendo la de «escucha y perdona».
- Dijo S. Pablo que el vino lo hizo Dios y la *borrachera* el diablo.

En cuanto al verbo *emborrachar* en nuestros refranes alterna con el culto *embriagar*, de sabor mucho menos popular:

- Sopa de vino no *emborracha* pero agacha.
- El vino de casa no *emborracha*.
- Ninguno se *embriaga* del vino de casa.
- Vino de casa la sed apaga pero no *embriaga*.

7. Borracho-a

Este personaje, cuyas actitudes entre trágicas y jocosas han dado motivo de inspiración a dramas y comedias y cuyo retrato han trazado con pluma o pincel grandes artistas, no es precisamente uno de los protagonistas principales de nuestro Refranero, aunque su presencia queda constatada por los siguientes ejemplos:

- La bota llena, la mujer *borracha*.
- Camisas donde no hay lino, *borrachos* donde no hay vino.
- Quien *borracho* se acuesta, con agua se desayuna.
- Al *borracho* fino no le basta agua ni vino.
- El buen vino para el bebedor fino, el vino peleón para el *borrachón*.
- Si de Dios está ordenado que me he de acostar *borracho*, saca la bota, muchacho.



CATALÁN

1a. Beure

Nos encontramos al igual que su paralelo castellano ante una palabra que no posee necesariamente en su componente semántico el sema «ingerir vino», pero que, en cambio, se ha dado y se da en la realidad cotidiana de la lengua como sinónimo de ingestión alcohólica. Esta acepción la recogen los refranes tanto catalanes como castellanos, aunque en los que aquí tratamos ahora no se encuentre desligado el vocablo del sustantivo *vi*, como ocurría en los anteriores castellanos.

D) – Sa mare no vol que *begui* vi i ell fa sopes.

- Sant Antoni, Sant Antoni, una te'n voldría dir, que els pobres planten la vinya i els rics es *beuen* el vi.
- Am qui te triaga no deu *beure* vi per fiança d'aquella.
- Qui vi molt *beu*, les estrelles veu.

- Qui *beu* vi de moltes bótes ne *beu* d'agre i d'escaldat.
 - Lo qui *beu* bon vi resta farina al molí.
 - *Beu* bon vi i menja bon pa i viuràs sempre sà.
 - Ab qui *beu* massa vi negociay ben dematí.
 - Si tens el celler humit sovint *beuras* el vi florit.
- E) – Esser cornut i pagar el *beure*.
- *Beure* a galet.

3a. Porró, brocal, botil, got

Son todos ellos utensilios destinados a contener el vino dedicado a la bebida, tanto si ésta se realiza directamente o a través del vaso. Un elemento propio y por tanto diferencial de la cultura catalana –y de alguna otra zona mediterránea– es el *porró* de cristal, de uso común todavía hoy en la mayoría de los hogares. El beber en vaso: *vas* o *got* según las zonas, se ha dejado tradicionalmente para la consumición en *taverna*, mientras que el porrón ha sido el utensilio utilizado tradicionalmente en el hogar⁷.

Veamos las paremias que contienen estos elementos:

- Perfertes de *brocal* buit.
- Hi ha més acudits dintre un *bótil* de vi que dins el cap d'un misser.
- Si aixeques massa el *porró* aniràs potser de cantó.
- A les penes punyalades i al darrera *gots* de vi.

4a. Taverna

Es el establecimiento tradicional para la consumición de vino, aun cuando también lo es en época moderna para su expedición.

7. Y no solamente en él. Desde hace unos años el tradicional *porró* ha alcanzado cotas de popularidad verdaderamente notables y ha invadido el terreno de la hostelería tanto en los restaurantes conocidos como «típicos» como en los de mayor categoría.

La costumbre imponía la señalización de la taberna por medio de unas ramas o sarmientos en el dintel de la puerta, costumbre que ha ido desapareciendo paulatinamente, pero que queda reflejada en los refranes:

- Hi ha qui posa *ram* on no hi ha taverna.
- No posis *ram* a on no hi ha taverna.
- Taverna vella no necessita *ram*.

Otros refranes se refieren a otros aspectos del vocablo:

- A) – Hisenda de borratxo passa a la *taverna*.
- Qui va a la fleca i a la *taverna* familia agena (sic) governa.
 - *Taverna* qui té bon vi, ventura té prop de si.

D) y E) Locuciones y frases hechas:

- El dimoni hi para *taverna*.
- Dur sa *taverna* oberta.
- Esser un cul de *taverna*.

5a. Taverner, vinater

La misma definición excluyente que nos da el párrafo arriba transcrita nos informa del verdadero sentido del término *taverner* según el *Llibre de les Costums Generals Scrites de la Insigne ciutat de Tortosa*, que ya en el siglo XIII diferenciaba claramente el productor de vino del que ejerce el oficio de comercio con él. Así mismo el término *vinater* se refiere, según el DCVB al comerciante y expendedor de vinos.

Los refranes que de estos dos términos hemos recogido son escasos:

- Qui convida es *taverner*, esta gat o no té diner.
- A l'estiu *tavernera*, a l'hivern, fornera.
- Refredats de gener, no els cura el *vinater*, pero si el caliver.

6a. Emborratxar

No parece esta expresión, ni por su etimología ni por su repercusión paremiológica, de mucha raigambre catalana, aun cuando no hemos encontrado otra paralela, a no ser el *ensofrar* eufemístico del que ya hemos hablado. El menguado número de paremias que con este término hemos encontrado no refleja en esta ocasión la real importancia presente y pasada de este término que, en la nuestra como en otras culturas, ha sido desafortunada nota común de todos los tiempos.

- Si *t'emborratxes, emborratxat* de vi bo.
- El vi de casa no *emborratxa*.

7a. Borratxo

Ya hemos hablado de él como personaje común y desgraciadamente cotidiano en todas las épocas, desde el desliz de Noé hasta que –feliz utopía– el hombre aprenda a servirse de las cosas sin sucumbir a ellas. Los refranes de tal término cotinúan siendo mucho menos numerosos de lo que su incidencia en la sociedad reclama, pero una vez más el eufemismo envuelve la realidad que no parece apetecible y el lenguaje recurre a la ocultación y al disimulo en un intento de confundir la realidad con el significante lingüístico. Así, los eufemismos del término borracho o emborrachar son tan numerosos y variados en catalán que requerirían ellos solos un estudio pormenorizado para descubrir por qué caminos se ha movido la facultad asociativa del hombre; nosotros hemos recogido, entre otros, los siguientes:

- Portar una mantellina.
- Portar la biga.
- Agafar una torradura.
- Agafar la pinya.
- Amar de buma.
- Afagar una turca.
- Estar torrat.

- Agafar un atorradora.
- Anar com una sopa.
- Estar pitof.
- Portar una paperina.

Del término concreto *borratxo-a* hemos encontrado los siguientes ejemplos:

- Dona *borratxa* i vi a la bóta no pot ser.
- Hisenda de *borratxo* passa a la taverna.
- La dona *borratxa* i el vi a la fusta.
- El celler plé i la dona *borratxa*.
- L' home *borratxo* no val un patxo, i el que vi es gita en agua es desdejuna.